



Suplemento Mensual Número 228 abril 2016

# Ojarasca

## La Jornada

Migrante guatemalteca en el río Suchiate, Chiapas. Foto: Eniac Martínez

## » LOS PUEBLOS DE DONDE SOMOS

- ◆ **TOTONAKÚ. DESDE LA PERTENENCIA A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS**  
Laurentino Lucas Campo
- ◆ **MÈ'PHÀÀ. LA ZILACAYOTA/MATAYÚWAA**  
Hubert Matiúwaa
- ◆ **TSOTSIL. HACER GRANDES A LAS PERSONAS**  
Xun Betan
- ◆ **NU SAVI. LA HISTORIA DE NATALIA BAUTISTA**  
Narrada a David Bacon
- ◆ **NAHUA. DE LA OBSESIÓN AJENA A LA RAÍZ PRIMERA**  
Martín Tonalmeyotl
- ◆ **MAYA. CONDENA/XOOT K'IIN**  
Javier A. Gómez Navarrete
- ◆ **DIÁLOGOS DE SAN ANDRÉS. LO BAILADO NADIE LO QUITA**  
Ricardo Robles
- ◆ **UMBRAL. CUÁL CRISIS DE DERECHOS HUMANOS**
- ◆ **LA ABUSIVA "LEY ERUVIEL"**  
Eliana Gilet
- ◆ **LOS NUEVE PRESOS DE LA CRAC-PC**  
Gloria Muñoz
- ◆ **SER MUJER EN LA SIERRA Y LA HUASTECA**  
Diego Saydel
- ◆ **SEMILLAS NATIVAS O DICTADORES AGRARIOS**  
Verónica Villa
- ◆ **EL ROBO DEL SIGLO**  
Grain
- ◆ **ZACAPOAXTLA SE REIVINDICA**  
Ramón Vera Herrera
- ◆ **TOCAR EL AGUA. RÍOS DE ENIAC MARTÍNEZ**  
Hermann Bellinghausen
- ◆ **TOCAR LA TIERRA. AUTORRETRATOS DE LA EXISTENCIA INDIA**  
T. C. McLuhan

# NO HAY CRISIS DE DERECHOS HUMANOS

A Mariana Rosenberg  
en memoria

**Reconozcamos, en una cosa sí tiene razón el gobierno de Peña Nieto,** por más que nos tenga acostumbrados a las mentiras. Puede haber crisis económica, petrolera, educativa, ambiental o de credibilidad. Pero de una cosa no hay crisis: de derechos humanos. A qué tanta insistencia de que la hay ¿Puede estar en crisis algo que no existe?

La fantasía sobre los derechos humanos, como tantas otras fantasías, educativa, ambiental o de credibilidad. Pero de una neoliberalismo que han dañado nuestro futuro (el presente, y contando) le nació al presidencialismo autoritario al arribo del salinato. Se dio el gusto de reglamentarlos, con comisión y todo, y pudo mencionarlos en sentidos discursos, siempre acompañándolos del vocablo “respeto”, y si se podía añadir “irrestringido”, tanto mejor. Iba bien con la modernidad que soñaban como relaciones diplomáticas con el Vaticano, la apertura comercial en el marco de una anexión económica a Estados Unidos, la entrega de la banca al capital financiero internacional, la “reforma” radical de la Carta Magna en cualquier consideración populista, nacionalista o socialista que tuviera. Se añadieron garantías para la mujer, el menor de edad, el votante, y sobre todo para los señores candidatos, y a eso se le llamó “nuestra transición democrática”.

Pero ¿derechos humanos? La sociedad civil no ha cejado en su insistencia por traer a la vida los mencionados derechos, los ha descrito con detalle y ha tipificado su violación sistemática en millares de casos.

El Estado lleva a tal mitificación su presunta observancia de los dé-hache, que se hace el ofendido si lo vienen a observar. Mejor dicho, si vienen a ponerlo en evidencia.

Aquí no hay tal cosa como dé-haches. Los representantes del Estado balbucean en distintas conferencias de prensa que involucran a miembros de cualquiera de los Tres Poderes, que éste los respeta muchísimo. En decenas de centros independientes de derechos humanos, así como en comunidades, cárceles, maquiladoras, campos agrícolas, colonias urbanas y demás, no existen derechos humanos a la hora que alguien realmente necesita que se los respeten. Los jueces encarcelan o liberan por consigna. El castigo político y la impunidad de los crímenes sociales garantizan que los derechos humanos no tengan por donde respirar.

La tortura metódica, el secuestro con apariencia de aprehensión (o sin cuidar las apariencias), el encarcelamiento injusto, la muerte inexplicable (masiva a veces, o en serie), la violación “tolerable” y otras, son expresiones de los usos y costumbres del Estado mexicano en esta fase en que su modernidad ya se hizo vieja y está toda agujerada. Pero algo no consiguió, de entre lo mucho programado y desgraciadamente cumplido: establecer la vigencia de los derechos humanos.

Por eso nos tiene a todos buscándolos. Hay organismos que andan en ello hace más de treinta años. A veces consiguen encontrar alguno, o que se cumpla aquí o allá, en un caso o dos. El Estado en cambio ya olvidó lo poco que había entendido de su significado. Por eso le incomoda que la ONU, la OEA, la CIDH y otras instancias internacionales den tanta lata por algo que no existe. Francamente...



Río de Los Perros, Oaxaca.  
Foto: Eniac Martínez

## RÍOS: AGUA QUE NO HAS DE BEBER

De manera deliberada, los grandes viajes mexicanos desde fines de los ochentas de Eniac Martínez significan un asedio espacial a esta tierra tan fantástica y lastimada. Empezó por los Mixtecos (1994), esos grandes viajeros originarios, los trasterrados históricos, los paseadores de Mesoamérica y Aridoamérica durante más de dos milenios. Los siguió de sur a norte y viceversa. Desde entonces definió su ruta de trabajo. A diferencia de otros fotógrafos, no seduce, violenta, embellece ni espía a los sujetos de su mirada; se involucra con ellos. No sólo está ahí de visita, sino adentro. Y sabe navegar caminos y aguas.

Con *Litorales* (2000), obra suya y de Francisco Mata Rosas, el asedio se torna literal. Las dos extendidas costas oceánicas de México son retratadas desde el mar, y desde tierra los fotógrafos contemplan las aguas del Golfo, el Caribe, el Pacífico, el Mar de Baja California. Su paisaje humano tan movido y especial. Con Mata emprendió Eniac Martínez otras aventuras, como aquella galería de retratos decimonónicos a todo color de los indios de América, apenas una cortinita de fondo, en el centro de Tenochtitlan, por aquello del Quinto Centenario (1992).

Insistió Eniac en adentrarse por las direcciones que definen a los pueblos. *Camino real de tierra adentro* (2006), su proyecto más arduo, “florido y espinudo” como describiera Pablo Neruda nuestro país: “violento de dibujo y de color, violento de erupción y creación”.

Aunque el dominio del blanco y negro y los procedimientos hoy llamados “tradicionales” caracterizan su estética, su viaje más reciente, que le tomó seis años, transita con fluidez del color de gran formato al blanco y negro, del cuadro clásico a la avidez de la panorámica horizontal. Con *Ríos* (Elefanta Editorial, México, 2016, con un texto de Delfín Montañana), Eniac Martínez emprende otra forma de recorrido interior. Los ríos, sus fiestas, desgracias y desapariciones forzadas. Celebración de nuestra riqueza fluvial, *Ríos* entona también su responso.

Hidroeléctricas ya secas, el lago de Chapala en franca retirada, el Salto de Juanacatlán convertido en cascada de la muerte en el curso del envenenadísimo río Santiago, el lecho desierto del río Yaqui.

Las fronteras, ese espacio tan dilecto en los periplos del fotógrafo, participan de tres ríos extraordinarios. El Bravo, que los gringos llaman Grande sin fundamento alguno, representa el escenario extremo de los mexicanos de abajo, que se mueven y se la juegan; Eniac retrata sus crecidas y sus damnificaciones. Luego el magno Usumacinta, que es Chiapas, es Guatemala y es Tabasco. Y el movidísimo Suchiate, tan navegable que las familias centroamericanas parecen caminar sobre sus aguas rumbo al exilio, embriagadas de prematura alegría: en cuanto pisen México empezará lo peor del viaje. Estados Unidos queda a años luz todavía.

Huacapa, Bravo, Santa Catarina: ríos fuera de madre. Santiago (Jalisco), Coatzacoalcos, San Pedro: ríos envenenados. La exhuberancia vegetal y humana del Santiago (Oaxaca), el Santo Domingo (uno de los tres o cuatro ríos con ese nombre sólo en Chiapas), el Grijalva en Chiapa de Corzo. La empapada y sensual fiesta del Santiago-Lerma (Nayarit) por las partes de Mexcaltitán, Venecia de tierra caliente, origen mítico de los mexicas. En fin, la sabrosa vivacidad del río de los Perros en el trópico oaxaqueño.

Sabiendo que no le creerían, José Emilio Pacheco escribió: “No amo mi patria./Su fulgor abstracto es inasible./ Pero (aunque suene mal)/daría la vida/por diez lugares suyos”. Entre ellos, *last but not least*, “tres o cuatro ríos”. Bueno, Eniac Martínez engrosa la lista de aquellos por los cuales valdría la pena dar la vida. Paisajista y voyeur, retratista y reportero, como Heráclito, sabe. Como Sísifo, insiste contra la desesperanza. Agua que no has de beber, déjala correr.

Hermann Bellinghausen

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

### Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen  
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Caligrafía: Carolina de la Peña  
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo  
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández  
Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca

*Ojarasca en La Jornada*, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF. [suplementojarasca@gmail.com](mailto:suplementojarasca@gmail.com)

umbrell

# “LA LEY ERUVIEL” VIOLA EL DERECHO A PROTESTAR

— ELIANA GILET —

Si hubieran querido calcular el momento de la aprobación del más reciente ajuste represivo, no les hubiera salido tan bien. La ley que regula el uso de la fuerza pública en manifestaciones fue aprobada por el Congreso del Estado de México el 17 de marzo. La nueva regulación da carta blanca a la fuerza pública para utilizar munición real en manifestaciones, dispositivos para descargas eléctricas, inmovilizadores y sustancias irritantes en aerosol.

La decisión del uso de esas armas queda a criterio del mando policial a cargo del operativo de que se trate: éste decidirá en qué momento una acción pasa al estatus de “régimen de excepción”. Varias organizaciones de derechos humanos han señalado que tal detalle quita la responsabilidad a los mandos políticos de gobierno, dejándolos en la calma de las sombras de impunidad ante cualquier violencia (o masacre) que pueda desplegarse en la entidad.

Diez días más tarde, 28 de marzo, la Comisión de Gobernación de la Cámara de Diputados federal dio el primer paso hacia la aprobación de una ley para reglamentar el artículo 29 de la Constitución, que otorga la potestad al presidente de la República, previa aprobación del Congreso, para suspender las garantías y los derechos de los ciudadanos. Decretar estado de sitio.

Resulta que “la reglamentación” es aún más discrecional que el artículo constitucional que viene a bajar a tierra. El texto de la ley en ciernes no especifica ante cuáles situaciones tal medida de fuerza podrá implementarse, ni por cuanto tiempo estaría vigente (la Constitución dice que “por un tiempo limitado, por medio de prevenciones generales y sin que la restricción o suspensión se contraiga a una determinada persona”).

Los motivos para su activación son igual de amplios: “Sólo procederá en casos de invasión, perturbación grave a la paz pública u otro que ponga a la sociedad en grave peligro o conflicto”.

En mayo próximo, semanas después de que estos ajustes represivos vieran la luz, se cumplirán 10 años de uno de los episodios de más graves violaciones a los derechos humanos que se dieron en los últimos años en el país contra una movilización popular los días 3 y 4 de mayo de 2006 en Texcoco y San Salvador Atenco. El saldo fue: heridos, deportados, más de 200 presos y la comprobación del uso de la violencia sexual como arma represiva que los uniformados ejercieron contra las 26 mujeres detenidas durante el operativo.

A diez años, el panorama aciago los encuentra unidos. Su lectura es compartida por el grueso de los pueblos: esa ley representa una violación a sus derechos fundamentales, sobre todo al legítimo de ejercer la protesta. Por ello se unieron en la coordinación Fuego de la Digna Resistencia. “Se legaliza la represión a la protesta social y sobre todo a la resistencia, que tiene que ver con 15 años de no permitir que nos despojen de la tierra, el único lugar en que podemos vivir. Ahí tenemos nuestra historia, nuestra identidad como pueblo y como comunidad. No favorece ni garantiza el respeto a los derechos de los pueblos. La Ley Eruviel no es más que la represión, la persecución y la criminalización de la protesta social” explicó Ignacio del Valle, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco.

“Lo que está en riesgo es la resistencia popular frente a los megaproyectos, está en juego la defensa



Río Usumacinta, Tabasco. Foto: Eniac Martínez

de los recursos naturales y el territorio, por eso vamos a tirar esta ley”, se insistió durante la presentación de las acciones a emprender “en las movilizaciones, en la lucha política y en el ámbito jurídico”, agregó.

Lo primero que propusieron tirar abajo fue el nombre. Prontamente bautizada como la “Ley Atenco”, la referencia rechina: “No estamos de acuerdo en llamarla así porque no es justo que identifiquen a nuestro lugar con una ley asesina. Nosotros la llamamos Ley Eruviel —por el gobernador priísta promotor de la misma, Eruviel Ávila Villegas— para que quede claro de dónde vino”, sostuvo Del Valle.

Además de las organizaciones de base, la nueva coordinación antirepresiva se apoya en el trabajo y asesoramiento del único centro de derechos humanos existente en el Estado de México: el Zeferino Ladrillero. El Congreso local tomó conocimiento de la existencia y contenido de la “Ley Eruviel” el 11 de diciembre de 2015; y fue mantenida en secreto por todos sus integrantes. Hayan o no votado para su aprobación, lo mantuvieron en riguroso silencio hasta que se divulgaron los detalles del proyecto... el mismo día de su aprobación. “Sabedores de sus implicancias, todos los partidos mantuvieron esta ley represiva en total opacidad, un detalle que no puede ser pasado por alto”, sostuvo Antonio Lara, coordinador del mencionado centro.

“Esta ley no sólo es inconstitucional sino que atenta contra derechos garantizados en la Constitución, como el de reunión y expresión. Además, intenta regular mediante la fuerza el escenario de construcción natural de todos los derechos alguna vez conquistados: las calles. Nada de lo conseguido fue gratuito, sino producto de los hombres y mujeres que lucharon antes. Es tarea de los que estamos hoy preservar la calle como el ámbito en dónde se darán las luchas del futuro” aportó

Miguel Moguel, del Frente por la Libertad de Expresión y la Protesta Social. “Esta iniciativa no es aislada, en Quintana Roo, Chiapas, Puebla y Veracruz también existen legislaciones represivas aprobadas en los congresos estatales”, añadió.

Además de la movilización, la coordinación antirepresiva actuará en el campo legal. Según adelantó el Centro Zeferino Ladrillero, la pelea legal consistirá en “una lluvia de amparos” que interpondrán en el Oriente y Norte del estado, así como en el Valle de Toluca. “Son cientos o miles de pueblos distintos y organizaciones las que pretenden dar batalla contra esta ley. El Consejo de la Judicatura federal y los jueces de distrito que recibirán los amparos tienen que prepararse para proteger los derechos humanos, incluidos en la Constitución en la última reforma, que son violentados por esta ley. No hay futuro para la Ley Eruviel en el estado de México.

“Quieren crearnos miedo. Hacer que nosotros, el pueblo, no sigamos participando, no sigamos luchando. Pero al contrario, nos hace tener más dignidad para buscar esa fuerza, ese coraje para contrarrestar las violaciones hacia nosotros. Es increíble que este sistema capitalista siempre esté en contra de los pobres; por eso siempre estamos en esa pelea, para que nos respeten. Tenemos las ganas para contrarrestar esta violación a nuestros derechos”, explicó Rosalía Castañeda, de la organización *Se puede*, del municipio de Nezahualcóyotl, quien forma parte de la coordinadora de los Pueblos Unidos en Defensa de la Energía Eléctrica.

Hay un dicho: a las leyes las anteceden las prácticas. Pasando por las Cámaras salen de la ilegalidad, se blanquean conductas prohibidas pero toleradas. A diez años de la represión en San Salvador Atenco, la legalización de esas prácticas debería poner en alerta a más de uno. O a todos, en realidad ☹

# DESDE LA PERTENENCIA A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

## UN TESTIMONIO TOTONAKÚ

LAURENTINO LUCAS

¿Qué debe suceder para que las personas con un origen social y cultural particular se den cuenta de ello? No estoy seguro de dar una respuesta, pero, sí puedo reflexionar acerca de tener conciencia de la pertenencia a un pueblo originario a partir de la propia experiencia.

Como niños no alcanzamos a dimensionar lo que significa tener un origen no sólo social, también cultural, distinto de quienes nos rodean. Se nos envía a la escuela porque es un derecho, si no una obligación. De esa manera crecemos y nos vamos insertando a las actividades cotidianas. Sin embargo, hay dos maneras de irnos habituando al modo de vida en nuestro crecimiento. Por un lado la forma de vida, las costumbres que aprendemos fuera de casa; vemos, oímos y aprendemos a hacer lo que otras personas, aunque también comemos, olemos y hacemos todo aquello que nuestros padres a su vez aprendieron en su lugar de origen. Desde casa, junto con mis hermanos, crecí pensando que el mundo era así para todos, aunque a decir verdad no existe una comprensión profunda ni una distinción entre lo que vemos y hacemos en casa y lo que realizamos en el mundo exterior.

Comer *paxnikaka*, beber tepache, poner la ofrenda el día de muertos, escuchar huapango o las historias de un mundo donde existen una flora y una fauna que sólo era posible conocer a través de lo que hablaban mis padres. Sólo se tiene la experiencia de oídas. De cuando te hablan de la vainilla y cómo se fecunda, cómo se siembra el maíz y sus cuidados, de la siembra del frijol y su crecimiento hasta formarse en vainas. O que no debes señalar el arcoíris con el dedo porque es una falta que castiga la entidad sagrada. Éstas y otras tantas cosas aprendí pensando que en todos los hogares se aprendían.

Esto es así cuando tus padres son parte de un pueblo originario pero se han trasladado a la ciudad porque en el lugar de origen era difícil realizar una vida junto con la esposa y los hijos. Después, de a poco, cuando te llevan de visita a ver a tus abuelos, tíos o primos a ese lugar de origen, comienzas a juntar el rompecabezas definido en hechos, las experiencias que sólo conocías a través de las palabras de los padres y abuelos. Es el momento de armar y juntar esas experiencias. Lo escuchado se podía entonces tocar con los ojos, palpar, oler y experimentar. Así, ese mundo logra ensamblarse. Entendemos que la flor de naranjo es aromática y traspasa los vidrios del autobús; que uno puede constatar tanto las formas físicas como los olores penetrantes. O que si vamos al monte y no pedimos permiso para cazar, pescar, cortar algún árbol, arbusto o planta, entonces *Kiwikgoló* reconvendrá mediante sanciones a quien no respete la norma de no extraer más de lo necesario. Como decía mi abuelo, es necesario pedir permiso para no pagar la osadía de pensar que tenemos el derecho exclusivo de apropiarnos de lo que nos rodea.

Pero uno crece y llega un momento de definición de la personalidad. En la adolescencia y una parte de la juventud, ese momento tan complicado y conflictivo cuando uno busca ser auténtico, aunque no sabe cómo, busqué esa "autenticidad" en aspectos que estaban fuera de casa. Eso también marcó mi experiencia de

Río Usumacinta, Tabasco. Foto: Eniac Martínez



*La fecha clave de este repensarme se produjo en la fecha emblemática de 1994, cuando el zapatismo hizo retumbar los cimientos del país y de nosotros.*

*Ese acontecimiento vino a remover asuntos internos que me definieron como persona, y después como profesional. A partir de entonces asumí claramente la pertenencia a un pueblo originario, en este caso el totonaco, del cual proceden mis padres y toda mi familia.*

vida. Oyendo, conociendo y aprendiendo cosas propias de un lugar donde escuchas otros idiomas, otro tipo de música, otras voces y degustas otros alimentos, en fin, otros referentes de vida. Aprendes a trabajar en diferentes actividades porque los recursos económicos no son suficientes. Estar sólo en casa no era una elección, había que buscar el sustento. Eso aprendes en la ciudad.

No es fácil dimensionar las implicaciones de crecer en una urbe como la ciudad de México, oyendo distintos ritmos y tipos de música; leyendo libros, revistas, periódicos; yendo a la escuela; viendo películas; trabajando en diversas actividades.

Sin embargo, llega un momento de confrontación personal, psicológica e identitaria en el cual cuestionamos nuestra propia persona. Esta reflexión nos llega desde el mundo exterior, con lo que vivimos desde lo interno mediante lo que experimentamos. En mi experiencia, la fecha clave de este repensarme se produjo en la fecha emblemática de 1994, cuando el zapatismo hizo retumbar los cimientos del país y de nosotros. Ese acontecimiento vino a remover asuntos internos que me definieron como persona, y después como profesional. A partir de entonces asumí claramente la pertenencia a un pueblo originario, en este caso el totonaco, del cual proceden mis padres y toda mi familia.

A su vez se ha producido una síntesis de la experiencia de vida, no sé si sea la palabra adecuada para designar este proceso donde se conjuntan tanto la experiencia de pertenecer a un pueblo originario como el haber vivido en la ciudad de México. No que sea una experiencia única, pero sí una marca personal profunda porque de ahí deriva asumir mi pertenencia al pueblo totonakú (tiempo después aprendí que así se nombra en la lengua materna).

Desde ese momento asumí clara y definitivamente mi pertenencia totonaca. Ello se complementó cuando accedí a una carrera universitaria. A partir de ahí, los pueblos originarios y los temas que los intersectan se han vuelto mi interés y mi prioridad, especialmente el de la educación y su relación con la diversidad cultural.

La manera de experimentar nuestra trayectoria está llena de confrontaciones contradicciones y reafirmaciones. Como hijo de padres totonacos que se trasladaron a la Ciudad de México, tengo claro que el mundo de los pueblos originarios es tan contemporáneo como cualquier otro. Están presentes los aspectos simbólicos que le da significado desde el sistema propio de pensa-

miento, y a su vez incluye rasgos de referentes que provienen de otros espacios que complementan, confrontan y contraponen tales miradas.

Una verdad lamentable es la persistente estigmatización de todo lo relacionado con ese mundo, muchas de las veces sin fundamento alguno. De ahí la tarea pendiente para quienes nos reafirmamos como parte de un pueblo originario. Hay aún asuntos por atender en varios rubros de la vida en la cual se desenvuelven nuestros pueblos. Cada uno de nosotros, desde un espacio específico da la cara, se reafirma, promueve acciones y propuestas en/con/para los pueblos originarios. Una de ellas ha sido mi colaboración con la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México,

organización que promueve la imagen positiva de los indígenas urbanos.

El camino andado nos conduce hacia donde no pensábamos ir. Actualmente me encuentro en la Sierra del Totonacapan realizando mi actividad profesional, que no sólo implica “estudiar” al pueblo tutunakú, sino principalmente comprenderlo y fortalecerlo para aportar a los procesos de reflexión y reivindicación. Adelantando una posible respuesta a la pregunta que abre ésta reflexión, no tiene que suceder la discriminación para que uno se dé cuenta de su pertenencia a un pueblo originario; no deben persistir la marginación ni la pobreza de ningún ser humano; no hay mundos mejores o peores, sólo maneras distintas de relacionarnos, crecer, hablar y pensar. Si en-

tendemos eso será posible reconocernos como personas sin etiquetas ni estigmas.

Lo más significativo es la figura simbólica utilizada para referirse al pueblo en la lengua propia. Tutunakú alude a los *Tres corazones*, los tres puntos geográficos relevantes de la cultura en su periodo de auge. El pueblo de los *Tres corazones* refiere a la parte vital que le da vida y lo caracteriza como un pueblo fuerte en lo emocional, en tanto brinda su corazón (*nakú, listakni*) a quienes acepten la ofrenda que este pueblo vivo y fuerte regala con todo su ser ☺

| **Laurentino Lucas Campo**, originario de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz. Perteneció al pueblo totunakú. Es docente en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

## LA ZILACAYOTA MATAYÚWAA

HUBERT MATIÚWAA

Nos llaman mbòò Matayúwaa  
porque alegres estamos  
en la raíz guía de calabaza que trajo nuestro nombre.

V

A tu pueblo vengo embarazado de lumbre,  
a esta lengua de pasto que abrieron las tuzas,  
allá en casa de orejas  
me fui haciendo murciélagos,  
grieta de tiempo, silencio tras la sangre,  
en la poza de ojos se aventaron años,  
la hoja de carne,  
que ahora levanta la sombra de nuestro miedo.

V

Jagwii agù ná'ká ná xuajian',  
ná rajwiin raxà' rí nimbra'thaa ijngi',  
ñu'ún ná gu'wá ña'ùn  
nithaximina ló' kuxthá,  
ná niwi'thoo mbi'i, ná kriga wiyuu i'di,  
ná iñuun idaa nixidímijna tsígù',  
inuu rajuián  
rí nayaxii xùge' xkamixoo rí namiña ló'.

| **Hubert Matiúwaa** (1986) pertenece a la cultura de los mè'phàà (o tlapanecos), pueblos originarios asentados en la región de la Montaña de Guerrero. Estudio filosofía, creación literaria y estudios latinoamericanos. Ha publicado poemas con el seudónimo de Hubert Malina en la revistas *Colibrí*, *Deslengua2*, *Círculo de Lectura*, *La guadaña*, *Pasquín Literario* *Grietas*, *Rojo Siena*, *Periódico de poesía*, *Blanco Móvil*, *Caminar domando*, *La guarura Net.* y *Letras de Reserva*. Estas estancias pertenecen al poema “La Zilacayota”, del libro inédito *Cicatríz que te mira/Tsína' rí nayaxa'*.



Río Fogótico, Chiapas. Foto: Eniac Martínez

VII

La noche en que no duerma,  
esperaré que amanezca el pueblo,  
veré pasar el diablo despertando las ánimas,  
la voz de perros que abren la cara del mundo  
y la sangre correr por sus hijas vendidas.

La noche en que no duerma,  
tendré dos ojos del día,  
se secará mi boca por los que entregan su vida  
para que vivamos bien,  
miraré el sueño en plumas de pollos,  
a los abuelos pedir por sus hijos  
que viven en el Norte,  
los que se quedaron en el camino.  
Escucharé botas de hombres verdes,  
su risa mentándonos la madre,  
pisando las flores,  
encañonando al correccaminos.

La noche en que no duerma,  
veré señoras lavar ropa en el río,  
cocinar el armadillo que empezará la pelea,  
a mi madre quien me dio la voz del pensamiento,  
oiré la lumbre acariciar a la leña  
que pinta el comal que sostiene la casa.

Cuando amanezca la noche en que no duerma dos veces,  
agarraré mi rifle e iré a visitar la milpa.

VII

Mbro'on rí maxi'gu ló',  
magutún matsúu xuajin,  
mbayóo manujngóo gixa tsí naxkaxiín nima,  
madxaún a'ún xuwán' tsí nubra'tháa inuu numbaa  
mbayóo i'di rí nàgayú numun ijin go'o tsi niwatagujuín.

Mbro'on rí maxi'gu ló',  
magoo àjma iduu mbi'i,  
mi majndáo raún numuu tsi nixnaxè mbi'yuun  
rí majuwa majàn' ló',  
mayaxuu xnu'nda ná xpipín xtila,  
mbayúun xi'ña ló' tsí nunda' a numuu ijiin  
tsí júwa nõrte,  
tsí niguanu ná jambaa.  
Madxaun chádúun xàbò tsí maxiín,  
tsí nundu'wa mí nuxdamaa ló',  
tsí natsángothigaá re'è,  
tsí nuriya' ajuan inuu dxiya ló' i'du.

Mbro'o rí maxi'gu ló',  
mbayúun nana tsí nujian' xtiín ná màtha,  
tsí none majàan gàà tsí magi'duu xkujndù,  
nani' tsí nixni' a'óo jùmà,  
madxaun agù' rí na'ne xká'tsà mína' gajmaa ixè agù'  
rí ma'nii ifii rí maxná skiyuu gu'wá.

Indo matsúu mbro'on rí maxi'gu ló' àjma nõtho,  
mawa'tun ajuun' mí magayóo xàxtu'.

## XUN BETAN

Los caminos que muchas veces recorrieron mis abuelos en el lugar donde crecieron sólo fueron pequeñas veredas que se internaban en los bosques y milpas para llegar a su casa o a la de algún familiar, o al río, o a la ermita donde dejaban sus velas y flores para hacer sus oraciones. El camino más amplio, y largo que había era el que los conducía al pueblo grande, al *teklum*. Lugar donde se llegaba para las fiestas patronales, para el comercio, para buscar medicamentos o para algún trámite. Así, durante el recorrido en esas pequeñas veredas aprendían cosas del campo y de la vida, porque eran ahí donde se cultivaban los alimentos y donde se alzaban los bosques y se cruzaban con las personas del lugar.

Son muchas las anécdotas de mis abuelos sobre el proceso de aprendizaje que se daba en las comunidades. Éste iniciaba dentro de la casa y se iba desarrollando en la relación con la naturaleza y con las personas. En la casa, donde mi bisabuela bordaba, llegaban otras mujeres jóvenes a sentarse junto a ella para que delicadamente les acompañara a bordar sus telas para hacer sus faldas, porque mi bisabuela *xLelel* fue una gran bordadora. En cambio, mi abuela *xKon* aprendió poco de bordados, su trabajo fue hacer chocolates, y al igual que mi bisabuela se juntaba con otras mujeres para hacer los chocolates. Así, el aprendizaje se compartía entre las agujas y el metate, y en ese lugar se conversaban temas de la vida, de los valores, y el conocimiento espiritual.



## HACER GRANDES A LAS PERSONAS

En el campo, mi bisabuelo tenía su milpa. Según cuenta mi abuelo, que cuando ya era *ch'in kerem*, o sea cuando ya tenía su *ch'ulel*, fue cuando lo llevaron a la milpa a trabajar, y su proceso de enseñanza fue el de ser acompañante, luego preparar el pozol. Así, el trabajo de los niños o niñas que iban al campo era el de preparar la bebida del pozol, eso porque los hombres y las mujeres que tenían que trabajar la milpa no podían tocar el agua fría con sus manos porque se calientan por el trabajo en la milpa y el agua fría los podía enfermar de reuma o enfriamiento en los huesos y en la sangre. Además, a los niños les tocaba recoger las verduras que se daban dentro de la milpa para llevarlas a la casa.

Así, entre los aprendizajes que se daban en la casa, están los saludos, o sea la expresión de respeto a los padres, hermanos, abuelos y a las personas en general. Hay saludos especiales para los padrinos y otros para los abuelos. A los padrinos, *jalatot* y *jalame'*, tienen la figura de un padre coadjutor y su labor es la de dar consejos y enseñar buenos ejemplos a sus ahijados, y a los ancianos se les hace una reverencia con la cabeza acompañada con unas palabras que expresan el respeto y título de conocimiento. Estas cosas se aprendían en la casa. Estos saludos son parte del *ich'el ta muk'*, el hacer grande o tomar en grande a las personas, una expresión que habla del respeto, la dignidad de las personas y de la naturaleza.

De esta forma, el proceso de aprendizaje y enseñanza en las comunidades se da de manera más integral. Es un aprendizaje vinculado con la espiritualidad, la moral y los valores éticos, pero en la actualidad las cosas van cambiando. La relación de las personas con la naturaleza cada vez se va alejando. En buena medida se ha empeñado a este cambio el sistema educativo, las políticas de integración y los proyectos de desarrollo que se imponen en las comunidades y territorios indígenas, tal y como nos está tocando ver en estos momentos con las reformas que se imponen en el país.

Entre las reformas que más van dañado a los pueblos indígenas, está la reforma al artículo 27, sobre materia agraria, y el programa Procede, que surgen durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Éste sirvió para dar inicio al proceso de privatización de las tierras ejidales y comunales, y con eso el aumento de las concesiones mineras, y otros megaproyectos encaminados al despojo de los territorios indígenas y campesinos para someterlos a un proceso de desalojos y desplazamientos de sus territorios. Esto es lo que está sucediendo ahora en la península de Yucatán, Oaxaca, Guerrero y Chiapas, donde cada vez más existen, entre la clase política, la corrupción y la violación a los derechos humanos.

Otro factor más que es cómplice de la pérdida de los valores culturales y de la diversidad lingüística es el modelo educativo encaminado a seguir fortaleciendo la falsa identidad nacionalista basada en el mestizaje y el desarrollo, que desvincula cada vez más a los jóvenes de sus lenguas y los valores culturales que fortalecían la relación intrínseca entre las personas y la naturaleza. Lamentablemente ahora muchos nos dejamos engañar por la mal llamada reforma educativa, que es más bien un proceso de despojo a los trabajadores de sus derechos laborales y que finalmente sólo beneficiará al sector empresarial.

Lamentablemente la Secretaría de Educación Pública se ha vuelto una madriguera de políticos que ocupan el espacio, ya sea por favores o compromisos políticos, desde el gobierno de Salinas hasta hoy con Peña Nieto, y ninguno ha propuesto replantear el sentido real de la educación. Sólo han creado y fortalecido las mafias con los sindicatos, llenándose de corrupción y sin propuestas novedosas sobre el tema. Ahora, la educación está siendo cooptada por el sector empresarial, que a gritos exige la reforma educativa-laboral y la evaluación punitiva a docentes. Una exigencia que viene desde el poder central y con despliegue policiaco para atacar no sólo a los maestros sino a la población en general, dejando ya como saldo un muerto en Chiapas.

Así, a los trabajadores de la educación en estos tiempos se les obliga a aceptar una evaluación y una

reforma que va contra sus derechos laborales, pero ellos salieron a las calles a denunciar y mostrar su inconformidad. En el caso de los campesinos, con la reforma al artículo 27 en materia agraria, muchos no salieron a manifestarse y se creyeron los proyectos de desarrollo, y algunos quedaron ya sin tierras. La mayoría de la sociedad civil seguimos manteniendo a una bola de corruptos y delincuentes que dicen representarnos en el Estado, avalando leyes para seguir hundiendo al país y matando o desapareciendo quienes alzan la voz denunciando sus fechorías.

La educación y las enseñanzas de la vida cada vez caminan más lejos de nuestro corazón. Por lo menos algunos indios pueden regresar a casa y a sus milpas para seguir luchando contra las malezas que no dejan crecer ni brotar las matas de maíz y las verduras que pueden comer por un día. Por lo menos podemos cantar y bailar a nuestros Creadores y Formadores en los rituales que son espacios de desahogo y de respiro dentro de una sociedad que está convulsionando porque le falta amor. Muchos otros seguiremos esperando la justicia que sólo viene por las mañanas con la luz del padre sol y que camina por las noches con la luz de la madre luna ☾

### El padre sol, guía de nuestro caminar

El que sabe su destino, siembra sus alimentos.  
El que cuida sus retoños, florecerá sus sueños.  
Cantarle al padre sol, es cuidar nuestras milpas,  
es conocer nuestro tiempo, sentir sus abrazos.

La que escucha su corazón, sabrá cantarle a la luna.  
La que cuida las montañas, aprenderá a bailar con la lluvia.  
Conocer nuestra historia, fortalecerá nuestra palabra.  
Engrandecerá nuestro corazón e iluminará nuestro caminar.

El señor: formador y creador, será nuestro maíz en la vida.  
Justicia, paz y dignidad en la noche de la oscuridad.

# LA HISTORIA DE NATALIA BAUTISTA

— NARRADA A DAVID BACON —

Natalia Bautista nació en una familia mixteca que emigró al norte de México para trabajar como jornalera. Se involucró en las huelgas que cambiaron las condiciones para los trabajadores en Baja California en la década de 1980, y en la actualidad vive en Santa María, donde es líder de la comunidad.

**Yo soy de Oaxaca porque mi madre es de Santiago Tiña** y mi padre de Rancho Diego, Mixtepec. Se fueron de Oaxaca en los años 70. Se trasladaron a Veracruz para trabajar en los campos de caña de azúcar y ahí es donde nació. Mis padres son trabajadores agrícolas. Dejaron su tierra debido a problemas económicos, igual que todos los demás. Se mudaron a Veracruz, y de ahí a Sinaloa, donde permanecieron un tiempo. Luego vinieron a Baja California Norte. Yo tenía seis años; es de cuando tengo mis primeros recuerdos de ver trabajar a mis padres. Mi padre trabajaba en el Rancho Caña. Allí crecimos.

Primero llegamos a Vicente Guerrero. Mi padre rentó una casita. Trabajaba en los campos aledaños al barrio. Conoció al dueño del rancho y le preguntó si podíamos vivir ahí. Mi padre construyó una casa de cartón y la recubrió de plástico. Ahí estuvimos cuatro años, y no lo habría abandonado si no lo hubieran despedido. Mi padre, mi hermano y otros trabajadores se rehusaron a irse sin una compensación. Fue la primera vez que escuché que los trabajadores tenían derechos y se podían organizar.

**Eso no se enseña en las escuelas.** De hecho, no asistí mucho, sólo hasta tercero de primaria. Reprobé primero en dos ocasiones porque no sabía español. El abecedario me era completamente ajeno. Mis padres eran mixtecos, sólo hablábamos nuestra lengua. Empecé a trabajar en la pizca de coles de Bruselas con mi tía y mi madre.

Mi padre fue despedido luego de organizar a otros trabajadores. No sé decir si fue él o mi hermano el primero que vio que tenían que organizarse. Recuerdo que viajaron a Ensenada en busca de apoyo. Habían encontrado a una mujer llamada Norma, de una organización que podía ayudarlos. Llevaron a cabo reuniones y completaron trámites para exigir una indemnización. La empresa finalmente pagó. Mi padre y mi hermano juntaron su dinero para comprar una pequeña parcela donde crecimos, en la zona de Benito Juárez. La mayoría de los que recibieron su indemnización se mudaron a ese lugar. Mi hermano todavía vive ahí.

**Como niño, uno se mezcla en las pláticas de los adultos.** Cuando eres joven te involucras. Recuerdo a mi padre y a mi hermano como líderes. Me enteré de que los trabajadores tenían derechos, que no se puede simplemente abandonarlos. Cuando mi padre nos dijo que había recibido su indemnización y estábamos en plena movilización pensé: "Guau, esto funciona y es un derecho". Éramos seres humanos. Los que se mudaron con nosotros eran gente con ideas y objetivos similares. Después se unieron para pelear por electricidad y agua corriente. Aprendí que tienes que pelear y organizarte para mejorar tus condiciones de vida. En la

primera movilización tuvimos que caminar largas distancias para lograr agua limpia. Poco después, compañeros que estaban familiarizados con la organización vinieron a ayudarnos. Nos alentaron a pensar en nuestros derechos como trabajadores agrícolas.

Los organizadores eran Benito y Fernando García. Mi padre los conoció porque sus padres también eran de San Juan Mixtepec y ofreció nuestra casa para las reuniones. Entonces ya habían organizado a los trabajadores en otros campos de cultivo. Eso parecía pasar muy rápido; pronto ya estaban pintando consignas, haciendo pancartas y hablando de una gran marcha. Fue muy emocionante.

Eso pasó más o menos en 1985. Yo tenía 13 o 14 años. Mucha gente de Ensenada y Tijuana venía a la casa. Ahora que lo analizo, creo que la mayoría era del Partido Socialista Mexicano. Apoyaron a los jornaleros de varias maneras, pero básicamente a intercambiar ideas. Yo ayudaba sirviendo comida y café.

**Llegó el día de la marcha. Nadie fue a trabajar.** La huelga fue enorme y se extendió por todo Vicente Guerrero. Hubo diferentes campos involucrados. Inició con los trabajadores del Rancho del Mar y luego de un rancho vecino. Nadie se presentaría a laborar y que si alguien lo hacía le lanzarían jitomates hasta que parara de trabajar. No vi que a nadie le llovieran jitomates. Los trabajadores de las diferentes empresas se reunieron en el centro para formar un grupo más grande. Exigían incremento salarial, mejores condiciones de trabajo, mejor trato de los capataces, una hora para comer y recipientes más ligeros. Lo más importante era el aumento. Pedían mil 500 pesos; eso fue antes de la devaluación del peso. La huelga logró una paga mayor y transporte para los trabajadores. Antes eran trasladados en largos contenedores de jitomates, después de la huelga pudieron hacerlo en autobuses.

La CIOAC se instaló permanentemente como sindicato. Luchó por los derechos laborales y recibió el apoyo de partidos políticos. Después de la huelga los trabajadores se convirtieron en una sociedad. El partido no estaba solamente ahí por tu voto, trabajó en apoyo de los trabajadores y el sindicato.

**Cuando se encontraron con grupos más grandes** hablaron de sus derechos. En ese nivel de organización se abordaron más ideas. Hablaron del sistema de gobierno y las luchas alrededor del mundo, como en Rusia y

Nicaragua. Al principio yo escuchaba con temor. Entendían lo que pasaba en el mundo y lo que yo pensaba era importante. Estaba impresionada. Hablaban de cambiar el sistema y establecer un nuevo y diferente gobierno. Imaginé un lugar maravilloso, pero teníamos que esperar.

Los activistas venían de Sinaloa, Sonora y San Quintín, pero eran originalmente de Mixtepec. En Oaxaca la gente tiene sus propias luchas. Hace dos años acompañé a mi padre a Oaxaca. Me dijo que la escuela había sido una lucha de la comunidad. Después muchos empezaron a emigrar y encontraron un mundo con diferentes reglas y estructuras. Ahí surgió la idea del cambio. Benito y Fernando dicen que empezó en Sinaloa. Trabajaron en los campos y experimentaron lo que enfrentan otros. Encontraron personas con las mismas ideas. Así me involucré en el movimiento en Sinaloa, y finalmente en Baja California.

Me enamoré del movimiento, la ideología y todo lo demás. Dos años después de conocernos, me casé con Benito. Él siguió participando en el partido. Yo conservo el sueño de un sindicato más grande, capaz de cambiar las vidas y las condiciones laborales. Fernando y yo aún tenemos ese sueño, pero él hace el trabajo duro. Fue uno de los que más influyó en el movimiento a lo largo del tiempo. Tiene reconocimiento, pero hace todo el trabajo. Daría su vida por el movimiento. No ha descansado para llegar a los campos de cultivo más alejados. Mantiene la idea de que la organización de los trabajadores está viva y constantemente les recuerda sus derechos. Los hermanos se separaron después de unos años porque Fernando regresó a Sinaloa y Benito se quedó en Baja California.

**Apoyé a mi pareja cada vez que había una marcha, una reunión o una campaña,** como la presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Fue la primera vez que tratamos de hacer un cambio real en el país. No iba a ser un cambio total, pero sí un verdadero movimiento hacia adelante. Cárdenas era nuestra esperanza, todos los grupos se aliaron con él. Mi hijo y yo ayudamos a difundir el mensaje. Ganamos, pero el poder no permitió el cambio. Y la gente sigue resistiendo, quiere un gobierno diferente. **(Traducción del inglés: SomosMass99) ©**

| David Bacon, escritor y fotógrafo de California. Ex dirigente sindical, documenta temas laborales y la migración. En Oaxaca ha investigado la movilidad humana hacia Estados Unidos. Su libro *El derecho a quedarse en casa* (Planeta, 2015) discute alternativas a la migración forzada y la criminalización de los migrantes.





Río Suchiate, Chiapas. Foto: Eniac Martínez

# DE LA OBSESIÓN AJENA A LA RAÍZ PRIMERA

MARTÍN TONALMEYOTL

Aprender a escribir y hablar un segundo idioma es un reto de vida por el cual han pasado muchísimas personas que hoy son bilingües. Me refiero al idioma aprendido en el seno materno y al segundo idioma, dominante en el medio social. De ningún modo es fácil escribir un idioma que apenas se conoce. Más si la lengua materna es oral. Sin embargo, no es impedimento para aprender el oficio de las letras.

Aprendí a escribir después de los diez años, y en mi idioma materno después de los veinte. Escribir y aprender a pronunciar las palabras van de la mano. Tuve que aprender a decir “buenos días” y “me da permiso de ir al baño”, frases célebres para quien asiste a una escuela monolingüe en español.

A los ocho años ingresé a la primaria en español. A diferencia de mis hermanos mayores, a mí no me obligaron a asistir a clases. A mi padre siempre lo escuché decir que él sí mandó a sus hijos a la escuela, aunque ninguno de los mayores llegó a tercero de primaria. En su papel de buen padre mandaba a mis dos hermanos mayores a la primaria monolingüe para que aprendieran a hablar y a escribir pues él, al no dominar ninguna de estas habilidades, pasó dificultades al ir a trabajar a la ciudad de México, luego Acapulco y por último Lázaro Cárdenas. Mi hermana siguió los

pasos de mis hermanos si iban a la escuela; si no entraban, ella tampoco. Sin embargo mostró más interés y aprendió a escribir. Entonces, años setenta, ochenta, noventa y seguramente antes, la mayoría de los maestros eran buenos para golpear a los niños, algunos con permiso de los padres. Los padres también golpeaban a sus hijos para que fueran a la escuela. Tengo en mi memoria pasajes fotográficos de mi padre golpeando a mis hermanos porque se habían escapado. En estos tiempos los maestros pegan menos o ya no golpean. Han cambiado tanto los papeles que ahora son ellos los golpeados por los antimotines peñistas por una absurda y horrible Reforma Educativa.

Los niños de la comunidad y los alrededores tenían más amor a los chivos, toros, guajolotes y burros que a la escuela. El atractivo eran la pelea de toros, la pelea de chivos, ir a nadar al río, jugar a los trompos, a los coyotes, a los conejos, a las canicas, arrancar las hojas del maguey para hacer el ixtle y después hacer las hondas y pintarlas con los pétalos machacados de las flores del campo. La escuela simplemente no llenaba estas ganas de vivir como niño de una comunidad, y los cuentos que de repente se contaban dentro de las clases simplemente no se entendían porque no tenían sentido. Como hijo número cuatro, nunca me mandaron a la escuela. Pero al llegar a mis ocho sentí necesidad y curiosidad de aprender español. Le dije a mi madre que quería ir a la escuela. Mi padre no estaba de acuerdo porque yo estaba a cargo de mis dieciocho cabras. Total, no dijo nada y asistí. Mi madre me com-

pró un cuaderno y un lápiz. Ese día fue la primera vez que tomé una decisión por cuenta propia. Nadie intervino. Tenía que decidir entre la escuela donde sólo se enseñaba español o la otra, donde a los niños se les hablaba en náhuatl, y también se les enseñaba a hablar y escribir en español. Opté por la primaria en español con el único objetivo de aprender a hablar bien y escribir en español. La primaria bilingüe, por ser casi nueva, tenía la mala fama de que a los niños no se les enseñaba bien la lengua dominante porque las clases las impartían en náhuatl, y según nuestros padres lo que necesitábamos era aprender el segundo idioma, la lengua materna la palpábamos muy bien. Más que eso, la gente tenía la errónea idea de que el náhuatl, o mexicano como lo conocen en Guerrero, no servía para nada o su utilidad se limitaba al pueblo. Caso contrario al español, lengua de contacto en las ciudades, una lengua de gran prestigio.

Aprender y entender la segunda lengua a veces cuesta toda una vida. En mis primeros días de primaria, por más esfuerzo que hacía para entender no se me quedaba nada. Recuerdo algunos pasajes en donde veía a mis maestros moviendo la lengua y la boca y yo no entendía. Para la tarea iba a casa de mi mejor amigo de aquellos tiempos, Luis Calvario, un niño bilingüe del pueblo, pocos como él. Era mi traductor, me explicaba todo para hacer las tareas. Muchos niños sin un amigo como Luis no hacían la tarea o la hacía mal. Mi presencia en las aulas también era una ausencia, a



lengua náhuatl. Colaboré en algunos de sus eventos. Las pláticas con ellos me hicieron regresar a mis raíces y comencé a escribir en náhuatl, lo que me hizo sentirme más seguro, más protegido. Era el único en hacerlo; podían corregirme el español pero en mi idioma materno era el más experto. Además, lo que hacía con el mexicano me llenaba de alegría porque se me hacía fácil traducirlo al segundo idioma. Lo más agradable fue que escribía para los nahua hablantes y traducía para los hispanos. En 2008 hice mis primeros escritos en mexicano.

Después de licenciarme trabajé un año como auxiliar del proyecto náhuatl en el INEA en Chilpancingo, donde seguí mejorando mi escritura en mexicano; calificaba, escribía y traducía del español al mexicano, y daba cursos para los instructores. Hice una maestría en Lingüística Indoamericana en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, donde conocí la gramática náhuatl. Ahora soy profesor de náhuatl en la Universidad Intercultural de Puebla y a veces imparto talleres de lectura y redacción en español.

Mi meta con el náhuatl o mexicano de Guerrero es no dejar de hablar y escribir hasta que mis manos dejen de moverse o mi mente deje de pensar en cualquier idioma ☺

Migrantes y comercio. Río Suchiate, Chiapas. Fotos: Eniac Martínez

falta de entendimiento del segundo idioma. Con muchísimos huecos en la lengua y en mi diccionario mental, terminé la primaria. En secundaria mejoré mi español porque tuve compañeros monolingües en ese idioma. Eran de comunidades como Teomatatlán y otras consideradas modernas porque todos hablan español y cada vez más dejaban de comunicarse en mexicano. Con ellos tenía que hablar en español. Un compañero se burlaba cuando no pronunciaba de buen modo las palabras, y luego me corregía porque le caía bien. Pasé a estudiar la preparatoria en Chilapa, un pueblo mestizo donde el mexicano ocupaba nula importancia en la vida de los chilapeños. Al terminar la prepa ingresé a la Comisión Nacional de Fomento Educativo para ganarme una beca y estudiar la carrera. Después de un mes de curso me mandaron a una comunidad monolingüe en el idioma mexicano como Instructor Comunitario. El primer problema fue cómo enseñar en mexicano los conocimientos básicos, pues toda mi formación había sido en español. Como pude, expliqué los temas y enseñé a escribir en mexicano sin una orientación hacia la escritura. Tuve necesidad de escribir mi idioma materno. Fue cuando agarré los libros de las primarias bilingües náhuatl-español y comencé a escribir y enseñar como lo entendía. Posteriormente me cambiaron de comunidad, y en el segundo pueblo únicamente se hablaba en español y el instructor sólo tenía permitido hablar en mexicano en clase. Sin embargo, más de la mitad de los niños eran bilingües náhuatl-español o viceversa. Platicaba y jugaba con ellos en mexicano a pesar de la prohibición del comité de padres.

**Indagar para escribir y hablar** bien el español me llevó a buscar una carrera cercana a mi obsesión. Llegué a la Universidad Autónoma de Guerrero. En la carrera de Literatura Hispanoamericana se llevaban materias como redacción y gramática. Pasaron cerca de tres años y únicamente tomé cursos de lectura y escritura del español, olvidándome casi por completo de la escritura del mexicano, aunque nunca negué mi idioma ni mi pueblo originario. En cuarto tomé talleres de cuento y poesía y comencé a crear mis primeros escritos de narrativa, que no llenaban mis expectativas. Mi mundo nahua redactado en español no cabía en su mundo. Al egresar, fui de intercambio a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Conocí a José Abraham, de Puebla, y Fabiola, de Tlaxcala, jóvenes historiadores, entusiastas y apasionados por la lengua náhuatl, quienes andaban a las carreras organizando un evento para la difusión y conservación de la cultura y la



# LOS DIÁLOGOS DE SAN ANDRÉS

## 1995-98: LO BAILADO NADIE LO QUITA

— RICARDO ROBLES —

**E**scribo esta palabra con esperanza, pese a que la tormenta ya va avanzando para arrasar a los pueblos, para aniquilar a las culturas, para doblegar a los indios que quieren seguir siéndolo. Escribo para dar testimonio de la verdad, de lo que vimos y oímos, lo que vivimos en las negociaciones buscándole caminos a la paz. Ahí fuimos conociendo a los actores de los Diálogos, ahí nos fue quedando bien claro quién era quién, en las actitudes, en las tácticas, en los hechos.

Sí tuve la oportunidad de estar ahí dentro, en los Diálogos de San Andrés. Trabajamos en la Primera Mesa sobre Derechos y Cultura Indígena hasta la firma de los Acuerdos. Todo el trabajo era a contracorriente para el EZLN. No se veía voluntad política de parte del gobierno.

Hablábamos en un clima de guerra psicológica, de desgaste provocado, de racismo que despreciaba a los indios. Contrastaba muy fuertemente la calidad humana de las partes, de los indígenas y del gobierno. No fue posible nunca un clima de apertura y confianza. Era imposible. Por eso en el día mismo de las firmas, los zapatistas decidieron hacerlo en privado. Lo dejaron claro a todos, a los pueblos y gobiernos del mundo. El Comandante David nos dijo: "Es una señal que el gobierno nos ha lastimado y que esa herida que nos ha hecho no se ha curado... Vamos a ver si ahora cumple, porque el gobierno siempre nos ha mentado, nos ha engañado, nos ha humillado". Y en la declaración oficial de la Comandancia General del EZLN, el Comandante Tacho leyó: "Sin embargo (los acuerdos) siguen siendo sólo en papel, pero con el Foro Nacional Indígena es posible crear un movimiento que exija que se cumplan los acuerdos".

No obstante, parecía entonces que, pese a todo, se iban dando pasos hacia una paz con justicia y dignidad. Se creyó que el gobierno mexicano cumpliría su palabra firmada, aunque tratara luego de achicarla con candelos legales o administrativos. Los zapatistas, al firmar, no se engañaron. Veían venir, con toda claridad, lo que sucedería. Desde la historia, desde la vida, descifraban ya los signos de tormenta de una guerra genocida.

Desde entonces quedamos convencidos de quién es quién. Sin duda alguna los indígenas pusieron la calidad humana, la dignidad, la rectitud, el honor, su palabra verdadera. La contraparte puso tropiezos, oscuridad, engaños, trampas, dobles lenguajes.

**C**ontinuamos buscando la paz en la Segunda Mesa sobre Democracia y Justicia. El gobierno guardó un silencio inesperado, discriminatorio. No se pudo llegar a

acuerdo alguno. Las comunidades indígenas zapatistas dieron orden a su Comandancia General para que no volviera a hablar con el gobierno hasta que éste cumpliera lo ya firmado en la Primera Mesa. Con la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) y la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), no ya con el gobierno, los zapatistas siguieron buscando caminos. Fue el tiempo de las reuniones que se llamaron tripartitas. La Cocopa propuso un texto de reformas constitucionales. Nuevamente, cada uno fue el que es. El EZLN aceptó ese texto, tolerando que dejara de largo algunos de los compromisos firmados, con tal de lograr algo para todos los pueblos indios de México y avanzar así hacia la paz. El gobierno mexicano volvió al doble lenguaje, con mensajes de sí y de no. Finalmente hizo una contrapropuesta de ley en la que renegó de su firma. El diálogo posible, la paz posible, entraron en agonía.

Vinieron luego tiempos electorales y con ellos el silencio de las dos partes. No fue un clima propicio para los caminos de la paz. Sí fue un tiempo de calma muy tensa que anunciaba tormentas por venir, todavía más furiosas.

Fueron de nuevo los zapatistas los que buscaron romper ese silencio. Enviaron delegaciones a España y

oficiales ofertadas con mercadotecnia, el terrorismo de Estado que sí es guerra, y no de "baja intensidad", todo ello y más pudo despertarnos para ver la verdad. Acteal fue advertencia y amenaza para los indios y la sociedad toda. Quiso sembrar temor y sumisión. Pretendió obligarnos a no pensar ya por cuenta propia, a convencer-nos de que no es posible disentir ante el poder. Sí, quiso anunciarnos lo que vendría luego. Las muertes se han repetido y prometen seguirse repitiendo.

El ejecutivo, como en un frío cálculo, aprovechó Acteal como pretexto para militarizar más. El ejército sitió a las comunidades cercándolas de temor, de hambre, de muerte. Dijo que iba a controlar la violencia de los paramilitares pero no fue a buscarlos a sus territorios, fue más bien a las zonas de los zapatistas en las que aún no estaba. A esos fue a sitiar. Ahí quiso descabezar la lucha armada y de nuevo fracasó. El presidente mandó entonces a las Cámaras su iniciativa de ley, proclamando que con eso cumplía, que los zapatistas guardaban un silencio criminal, que él quería la paz y el diálogo, que era compasivo y bueno, que todos mentían menos él. Se olvidaba así de la ley para el diálogo que su propio gobierno acuñó, de los procedimientos que acordó con los zapatistas, de lo que firmaron sus representantes. Se olvidaba



Lecho seco del río Yaqui, Sonora, en la actualidad. Foto: Eniac Martínez

Este texto sirvió de prólogo a *San Andrés, razón y corazón indígena en el nacimiento del milenio*, Juan Pablos y Centro de Reflexión Teológica, México, 1998, volumen que recoge los principales documentos del proceso. Ricardo Robles fue testigo y actor de aquellos diálogos, como asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Ricardo Robles, "El Ronco" (1937-2010), fue sacerdote jesuita y vivió en la Sierra Tarahumara, en Chihuahua entre los rarámuri con quienes se aprendió y enseñó mutuamente casi cincuenta años de su vida. Su mirada al mundo de los pueblos originarios permanecerá porque nunca pretendió domesticarlos, cristianizarlos, o domesticarlos. Simplemente intentó entender con ellos en la modestia.

a Venecia. Buscaron, una vez más, a la sociedad civil en la capital del país. Fue el mayor movimiento indígena en toda la historia de México, la marcha de los mil 111 zapatistas y del Congreso Nacional indígena. Los indios de todo el país se identificaron en las mismas causas en esa movilización conjunta con el EZLN. Convocaron multitudes, llenaron el Zócalo, denunciaron y exigieron cumplir la palabra empeñada. Y nuevamente, con displicencia, con desprecio a todo ello y a todos ellos, el gobierno los ignoró en silencio. Para él, nada relevante había ocurrido.

Acteal pudo despertarnos. La matanza monstruosa, los escuadrones paramilitares de la muerte, las mentiras

de su silencio de un par de años y reclamaba el de un par de meses a los indígenas. Lo hizo con racismo, porque los indígenas y los zapatistas siguieron declarando, hubo comunicados oficiales de los Comandantes, pero esas voces no existieron para el gobierno, nunca les prestó atención verdadera. Sólo aceptaba hablar con los no indígenas, con Marcos, con los que él supuso que son los dirigentes. Al parecer, para el gobierno mexicanos los indígenas son incapaces de pensar, optar, reclamar lo suyo y luchar por sus derechos. Al parecer se siente dueño de los indios y pretende otorgarles derechos, como si no fueran suyos ya, o ellos no fueran gente.



Caudal original del río Yaqui, Sonora. Foto: Eniac Martínez

La Conai, como instancia de mediación, debía advertir a cualquiera de las partes cuando se apartara de lo acordado. Lo hizo con honor, con valor, sabiendo lo que vendría. Detalló en un comunicado los incumplimientos del gobierno con precisión y objetividad. Entonces fue acusada de parcialidad, como si ser imparcial fuera lo mismo que ser servil ante el Ejecutivo. Los ataques a la diócesis de San Cristóbal de las Casas y a don Samuel Ruiz fueron continuos, calumniosos, ofensivos. La desmedida presencia del gobierno dándose baños de pureza en todos los medios de comunicación, justificándose, rechazó con ira, con mentiras, con rencor, cualquier voz disidente que tuviera presencia nacional. A las demás las ignoró como ignoró a los indios.

Don Samuel Ruiz tuvo que renunciar a la presidencia de Conai, y ésta decidió disolverse, para no crear falsas expectativas en torno a una paz ya imposible. Una de las partes, la gubernamental, estaba ya decidida a la guerra, a la masacre en grande, al estilo de Acteal. Lo hemos ido viendo en los hechos. Sigue asesinando a su propio pueblo y contándonos patrañas, como cuando Acteal. Sigue queriendo sembrar pánico entre todos, repartiendo favores y muertes a conveniencia, aplicando selectivamente las leyes. El modelo es Acteal.

En esta pavorosa realidad mexicana, que es hoy la nuestra, resulta necesario conocer lo acordado en San Andrés y las leyes ignoradas, desechadas, por el ejecutivo. Ver la verdad en limpio.

La historia que nos ha tocado vivir, la única nuestra, no deja escapatorias. Nadie puede desentenderse de la tormenta, de esta masacre en curso, como ajeno a ella. Todos somos responsables ya, lo queramos o no. Pasaremos por la historia y por la vida bendiciendo o maldiciendo, amando u odiando, fieles o perjuros ante los hombres y ante Dios.

Termino, así, este testimonio con esperanza, pese a la despiadada tempestad que vivimos, pese a sus estragos de muerte injusta. Los indígenas nos han

traído palabras buenas a este mundo que las había olvidado. Nos proponen un mundo en justicia: “para todos todo, nada para nosotros”; en libertad: “un mundo donde todos podamos caber, donde quepan muchos mundos”; en democracia: “mandar obedeciendo”. Son voces de sus antiguas sabidurías, las de los más antiguos abuelos, pensamientos venidos desde nuestras mejores raíces mexicanas. Con pueblos que así saben,

así dicen y así nos obsequian esperanza, es imposible perderla.

Los gobernantes pasarán y perderán. Nos seguirá acosando el fantasma del becerro de oro desde sus adoradores, con más o menos fuerza. Permanecerán los indios, sobre esta tierra suya, con su palabra verdadera para todos, con su regalo de luz para la historia, con su utopía de fraternidad, desde su hoy sangrante dignidad en flor ☞

## CONDENA/XOOT K'IIN

JAVIER A. GÓMEZ NAVARRETE

Desnudé las sombras de la noche  
y el cristal del mediodía,  
desollé la piel de rocío del Venado del Viento,  
escondí el remo al Barquero de la Luna,  
até el Bekab Negro a la cauda del meteoro;  
pero cuando amanezco en ti  
olvido tu llanura y tus collados,  
tu diminuto ombligo,  
tu isla con su ojo de agua  
y vuelvo a descubrir tu orografía,  
tus meandros,  
tu olor a tierra caliente;  
mi libélula vuela a ras del agua.  
Me autocondeno a reescribir la historia.

Tin luk'saj u nook' u yoochelo'ob áak'ab  
bey xan u sáasil chúumuk k'iin,  
tin ts'íilaj u yoot'el p'úulja' ti' kéej iik',  
tin ta'akaj u baabche' Aj Cheemnáal Uj,  
tin jiich' k'aaxaj Boox Báakab ti' u nej u tuxtalil ka'an;  
chéen ba'ale' kéen sásachjkeen ich teeche'  
kin tu'ubsik a táax lu'um,  
yéetel a mejen múulo'ob  
a chichan tuuch,  
a ch'ujuk peten yéetel u yich ja',  
kin ka'a siilik u ts'íibil yóok'ol kaab  
a wats'o'ob,  
a bookil chokoj lu'um;  
ku t'áx popokxik' in X-tulix yóok'ol ja',  
kin xoot k'iinilbikinba, utia'al a ts'íibtik k'ajlay.

| Javier A. Gómez Navarrete, importante promotor de la lengua maya peninsular, nació en 1941 en Akil, Yucatán. Durante casi medio siglo fue maestro en José María Morelos y Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Autor de *Relatos mágicos del Mayab*, *Diccionario introductorio español-maya/maya español*, *Método para el aprendizaje de la lengua maya* y el poemario *Mi tierra/In lu'um* (Dirección General de Culturas Populares, México, 2003).



Río de Los Perros, Oaxaca. Foto: Eniac Martínez

# LOS 9 PRESOS POLICÍA DE LA COMUNITARIA DE GUERRERO

— GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ —

**T**ienen rostro, nombre e historia y por eso así se llama la campaña que exige su libertad. Son más de 500 presos políticos en el país, de acuerdo a datos de organizaciones de derechos humanos, nueve de ellos integrantes de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria de Guerrero (CRAC-PC). Sus historias son de lucha y organización. Por eso están en la cárcel.

Los nueve de la CRAC son indígenas de origen humilde, algunos de ellos muy jóvenes, apenas cruzando la mayoría de edad. Se integraron en los últimos años a la Policía Comunitaria, organización de seguridad y justicia que nació en octubre de 1995 al calor de la más despiadada ola de violencia en la Montaña de Guerrero.

En octubre de 2015, la CRAC celebró su XX aniversario con una demostración de fuerza. El festejo reunió a cientos de personas de Huamuxtlán, Olinalá, El Paraíso, Malinaltepec, Chilixtlahuaca y San Luis Acatlán. Nada menor si se considera que la organización atravesaba una de sus peores crisis internas, motivada por los esfuerzos gubernamentales por cooptarla, intentando convertirla en un brazo del Estado. Siempre con un doble discurso, el gobierno de Guerrero les acercaba presupuesto y al mismo tiempo encarcelaba a sus integrantes.

La lucha por la libertad de Nestora Salgado, coordinadora de la PC en Olinalá, unió los esfuerzos de la CRAC, como también los convocó la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Alcanzada la libertad de *la comandanta*, lo primero que ella planteó fue la organización de una campaña denominada “Ponle rostro y nombre a las y los presos políticos en México”, abriendo la lucha a la búsqueda de libertad de los más de 500 presos políticos que existen en las cárceles del país, empezando por los nueve integrantes de la CRAC. La campaña arrancó el 10 de abril, con las historias y fotografías de los policías comunitarios.

Sandino Rivero, del despacho de abogados de Nestora Salgado, no duda en señalar que el proceso jurídico que abrió la puerta a Nestora puede ser la llave para el resto de sus compañeros, pues se demostró que por su participación en la Policía Comunitaria no hay delito

que perseguir. Cabe señalar que en Guerrero existe la Ley 701, bajo la cual se ampara la existencia de la CRAC.

**E**n la conferencia de Salgado después de su liberación, Abel Barrera, del Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan, lanzó los cuestionamientos necesarios: “¿Cuánto cuesta pelear por la justicia en un estado hecho trizas por el poder caciquil? ¿Cuántos delitos dice el gobierno caciquil que cometiste por ser fiel a la Asamblea Regional de la CRAC? ¿Por qué pagaste tan caro por defender los derechos del pueblo? Estas mismas preguntas aplican a la situación de cualquiera de los nueve presos de la CRAC.

Nestora, por su parte, fue contundente: “Les pido que por ellos (los presos políticos) demos el siguiente paso. Llamo a que se unan a esta lucha, únanse a la campaña, denuncien los abusos que vivimos las y los presos políticos que somos golpeados, castigados... Exijamos respeto a nuestros derechos, de los pueblos indígenas, de la policía comunitaria. Hago un llamado al gobernador de Guerrero por la libertad de Molina, de Campos Herrera, de Gallardo. Pido por la libertad de Samuel, que es un niño y no tenía 18 años cuando lo detuvieron por portar un arma, y lo encarcelaron con adultos. Pido que liberen a los presos de la CRAC, que se atiendan, como en mi caso, a la ley 701. Son campesinos, padres de familia que un día se levantaron hartos de que nos mataran y violaran nuestros derechos”.

El Centro Tlachinollan, acompañante del proceso de la CRAC, elaboró en 2015 los perfiles de los presos de la organización, de los que a continuación presentamos algunos extractos que se están difundiendo también en la campaña “Ponle nombre y rostro a tu preso”.

## Los 9 tienen nombre

**Ángel García García**, preso en el penal de Ayutla de los Libres. Primer Comandante de la Casa de Justicia de Ayutla de los Libres, na savi originario de la comunidad de El Paraíso. En 2012 fue nombrado Comandante de la Policía Comunitaria. Lo detuvieron durante los operativos del 21 de agosto de 2013 en la comunidad de El Paraíso, cuando fueron detenidos 12 integrantes de la Policía Comunitaria.

**Samuel Ramírez Gálvez**. Pertenece a la Policía Comunitaria de la Casa de Justicia de Zitlaltepec. Es un joven na savi con apenas dieciocho años de edad, originario

de Zitlaltepec. Samuel, quien habla poco español, fue nombrado policía comunitario de su comunidad el 10 de agosto de 2013. Fue detenido junto a otros 12 policías comunitarios de Zitlaltepec, en Cochoapa El Grande, Guerrero.

**Arturo Campos Herrera**. Consejero de la Policía Comunitaria, na savi. Con su pareja, Agustina, tiene seis hijas e hijos. El 1 de diciembre de 2013 Arturo acudió a la Alameda Granados Maldonado de Chilpancingo para participar en el evento cultural que marcó el inicio de la campaña “12 días por la defensa de nuestra vida y libertad”. Arturo tomó el micrófono y arengó a las y los asistentes a no olvidar los detenidos. “Nos faltan a todos”, dijo. Lo detuvieron cuando regresaba del acto, tras haber externado la solidaridad por la que es reconocido en el estado.

**Gonzalo Molina González**. Promotor en Tixtla de la Policía Comunitaria, nació en Matialapa en 1962, en el seno de una familia alfarera dedicada a la elaboración de ollas, cazuelas y comales. Fue detenido el 6 de noviembre de 2013 en un retén en la carretera federal Chilpancingo-Chilapa, a la altura del internado Adolfo Cienfuegos y Camus, en Tixtla. Es acusado de terrorismo, robo agravado, privación de la libertad personal y lesiones.

**Abad Francisco Ambrosio**. Consejero Comunitario. Es un joven que tuvo que dejar la primaria para dedicarse a las tareas del campo. Fue detenido el 21 de agosto de 2013, junto a otros 11 activistas de la Casa de Justicia de El Paraíso.

**Benito Morales Justo**. Primer Comandante en la colonia Nuevo Horizonte. Joven na savi originario de El Platanar. En noviembre de 2012 fue electo en asamblea como Primer Comandante de la Policía Comunitaria de El Paraíso. Militares y policías lo sacaron arrastrando de la comunidad de El Paraíso, el 21 de agosto de 2013 y se lo llevaron detenido.

**Florentino García Castro**. Policía Comunitario de El Paraíso. Tuvo que dejar trunca su primaria a los 8 años de edad, cuando cursaba su tercer año de primaria, casado y con una pequeña hija. Fue confirmado como Policía Comunitario el 18 de noviembre de 2013 y detenido durante los operativos del 21 de agosto, en la comunidad de El Paraíso. A Florentino no se le respetó su derecho a una defensa adecuada.

**Bernardino García Francisco**. Coordinador de Autoridades Comunitarias de la Casa de Justicia de El Paraíso. De origen na savi, fue detenido el 21 de agosto de 2013, junto a otros 12 policías comunitarios.

**Eleuterio García Carmen**. Consejero de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias. Joven na savi, tiene dos niños y una niña que se encuentran estudiando. En 2012 Eleuterio fue propuesto para ser policía comunitario, y fue detenido durante los operativos del 21 de agosto en la comunidad de El Paraíso ☞

# SEMILLAS NATIVAS

## O TIRANÍA AGRARIA

**D**urante los últimos 10 años el mercado de semillas mejoradas, semillas transgénicas, fertilizantes y plaguicidas se concentró en únicamente seis corporaciones (Monsanto, DuPont, Syngenta, Dow, Bayer, BASF), megalodones mundiales de la agricultura industrial, que se valen de todo lo “usual” en los negocios para ampliar sus territorios: someter a la competencia, comprar servidores públicos, entrometerse en la redacción de leyes nacionales y estancar la investigación desinteresada. En las últimas semanas se han estado anunciando las posibles fusiones entre esos gigantes de los negocios agrícolas, que concentrarían el mercado en únicamente tres megatiranos: Monsanto se asociaría con Bayer o BASF, DuPont con Dow, y Syngenta con el nuevo jugador de grandes ligas: ChemChina.

Mientras las oficinas anti-monopolio de Europa y Estados Unidos fruncen la ceja ante tales tendencias, cada vez es más *vox populi* el hecho de que la mayoría de la alimentación que verdaderamente sustenta a la humanidad proviene de la agricultura que no pasa por el mercado. Incluso la ONU lo acepta, en sus términos siempre aguados, para no herir susceptibilidades: “la agricultura familiar es clave para la seguridad alimentaria” dijo en 2014.<sup>1</sup> Evita mencionar lo “campesino”. Habla de la sustentabilidad de la pequeña escala, de que dinamiza las economías locales, rescata las tradiciones y promueve dietas balanceadas.

**P**ero la agricultura campesina no es una *buena alternativa*, ni se trata de un *sano equilibrio* con la agroindustria. Es la única opción cuerda para evitar que el planeta se ahogue en gases y la gente muera masivamente por malnutrición, consumo excesivo, especulación de los mercados o contaminación por agrotóxicos. Ahora mismo, más del 50% de los gases con efecto de invernadero provienen del sistema alimentario agroindustrial,<sup>2</sup> y la mitad de la población mundial padece enfermedades relacionadas directamente con el consumo de alimentos altamente procesados.<sup>3</sup> Cálculos preliminares del Grupo ETC muestran el costo oculto de los comestibles procesados: por cada dólar que cuesta un alimento industrial, las sociedades tienen que pagar otros dos dólares en enfermedades y daños al ambiente.

Las megacorporaciones agrícolas empujan para que el sistema industrial de producción de alimentos sea la única opción, para lo cual es imprescindible someter los intercambios de semillas que ocurren al margen del mercado, sin transacciones monetarias y con autonomía de los paquetes comerciales de agrotóxicos.

En México existe desde 2007 una *Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas*, que condiciona la investigación y los apoyos del Estado hacia las aplicaciones comerciales, hacia la “competitividad”, y ordena la integración de un “catálogo nacional” con un grado de sofisticación técnica totalmente ajeno a la lógica campesina. Esta ley prohíbe en su artículo 34 el intercambio y el regalo de semillas. En el Capítulo XI de su reglamento ordena que todos los que hagan “producción, reproducción, almacenamiento, comercio y beneficio de semillas” deben permitir la inspección de sus actividades y entregar obligatoriamente la información que se les pida.

Sin embargo los intercambios campesinos de semillas y saberes no se terminan por decreto. En México se siembran y cosechan casi 14 toneladas de maíz en sur, donde prácticamente toda la tierra es colectiva y las semillas provienen de la cosecha propia. De ese maíz campesino, más de siete millones de toneladas se destinan al consumo de las comunidades sin pasar por el mercado. Es maíz que se cultiva con frijoles, tomates, calabazas, chiles, chayotes, amarantos, yerbas curativas, agaves, nopales, cítricos, café, cacao, frutales, tubérculos, apiáceas, rábanos, cebollas. Estas cosechas no comerciales son fundamentales para mantener los



Río San Pedro, Aguascalientes. Foto: Eniac Martínez

diversos grados de independencia con que miles de comunidades campesinas planean sus destinos y enfrentan sus problemas.

Desde la perspectiva de las corporaciones, las comunidades con cultivos autónomos frenan su poderío comercial. Un campesino que no necesite comprar semillas cada ciclo es “la competencia”. Les es necesario desaparecer cualquier grado de autonomía alimentaria porque así las comunidades se pueden convertir en meros reservorios de brazos a emplearse en cualquier cosa. Y los territorios, sin cultivadores ni cultivos, quedan abiertos al saqueo y la expropiación. La defensa de las semillas nativas no es un lujo que se permiten las comunidades, es luchar por su vida presente y por su futuro. Al conservar empecinadamente sus semillas y su producción autónoma, los campesinos del mundo, usando apenas el 30 por ciento de los recursos requeridos para la producción agrícola, y menos del 25% de la tierra (algo que tendríamos que remediar con una reforma agraria integral) entregan casi el 70 por ciento de los alimentos que nos mantienen en pie a todos.<sup>4</sup>

Las semillas campesinas son nodos de relaciones, cruces de caminos, síntesis de historias, puntos de partida. La producción autónoma de alimentos se enfrenta a un sistema que está colocando en el límite de existencia al planeta entero. La poca comida que provee la cadena industrial es mortífera, no solo en términos de salud humana o ambiental: son las multinacionales y no los campesinos quienes tienen poder de negociación sobre “el comercio, las subvenciones, las leyes laborales, las patentes, el uso del suelo, la regulación fitosanitaria, los gastos en infraestructuras y las políticas de mercado. Los 570 millones de familias campesinas que realmente alimentan al mundo sufren las consecuencias de estas políticas sesgadas, no como un ataque directo, sino como daños colaterales. Cuanto más concentrado esté el poder de cabildo de la

agricultura industrial, más destrucción sufrirá la red alimentaria campesina y los sistemas alimentarios agroecológicos”.

**E**l proyecto de humanidad que plantean los megalodones de la agroindustria considera espacios monocultivos con toneladas de insumos para el máximo rendimiento. Para tener esos espacios de monocultivo hay que extinguir a los competidores. El sistema industrial de producción de alimentos busca dónde sembrar y dónde vender. Si la tierra montañosa de Guerrero no sirve para los monocultivos, el negocio se enfoca en invadir los estómagos de la gente. Al fin de cuentas, la autonomía alimentaria no es sólo producir, sino comer. Así que tienen estrategias para descampesinizar comenzando por el cuerpo mismo.

La humanidad que proponen las corporaciones está enferma y vive en un planeta destruido. Todo lo que necesita tiene que comprarlo. La humanidad millera sigue probando que pese a la guerra que enfrenta hace siglos en nombre del avance civilizatorio, produce comida para la mayoría, conserva espacios íntegros del planeta y propone con hechos que no todas las áreas de la existencia están subordinadas a la lógica del mercado y la acumulación capitalistas ©

1. La FAO estableció que 2014 fuera el Año internacional de la agricultura familiar. En

2. GRAIN, 2016, *El gran robo del clima*, en

3. Grupo ETC, 2014, *Con el caos climático, quién nos alimentará: ¿la cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas?* En

4. Grupo ETC, 2014, *op.cit.* Ver también, GRAIN, “Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de la cuarta parte de la tierra agrícola”, *El gran robo del clima*, *op.cit.*, p. 83



veredas

Río Bravo, Tamaulipas. Foto: Eniac Martínez

## ZACAPOAXTLA REIVINDICA LO PROPIO

**Ramón Vera Herrera (con información de la propia comunidad), marzo, 2016.** Será cada vez más frecuente que las comunidades y ejidos se reivindicquen en su autonomía ante las injustas políticas federales, estatales o municipales que, coludidas con corporaciones de todo tipo, pretenden acaparar los territorios de las comunidades para explotar sus bienes comunes sin miramiento alguno, sin que nadie les haya otorgado su consentimiento ni previo, ni libre, ni informado.

En el caso de San Juan Tahictic, municipio de Zacapoaxtla, Puebla, la comunidad apela al argumento de “los nefastos impactos que tendrá en lo ecológico-ambiental, social y en especial a nivel de impacto cultural” para negarle el permiso a la empresa Gaya SA de CV que “pretender instalar una hidroeléctrica en dicha comunidad”.

La comunidad reivindica entonces su derecho a que dicha hidroeléctrica no se instale, pero además pro-

pone que por acuerdo del cabildo, Zacapoaxtla como municipio también esté libre de megaproyectos “tales como la hidroeléctrica que se pretende instalar en la comunidad de San Juan Tahictic”.

La propuesta incluye la creación de una Fiscalía Municipal de Justicia Ambiental “que entre otras funciones tenga el velar y sancionar el cumplimiento de ordenamientos ambientales tanto nacionales como internacionales” y en especial el que “vele por la salud ambiental de los habitantes del municipio de Zacapoaxtla”, denunciando ante las autoridades los llamados delitos ambientales y se establezca una defensa del medio ambiente y los recursos, considerando que constituyen un derecho fundamental”...

Lo que está en juego es mucho más que la negativa a que la hidroeléctrica se instale. Como en Tahictic, en diversos puntos del país crece la negativa ante cualquier megaproyecto, sea de fracturación hidráu-

lica, de acceso y construcción de trayectos carreteros, de extracción de minerales, de acaparamiento y privatización del agua, y para la generación de electricidad por medio de molinos de viento, represas o la construcción de centrales termoeléctricas, más las deforestaciones, agro-proyectos industriales mecanizados y otros tantos proyectos que no sólo invaden los territorios de las comunidades sino que devastan el entorno, acaban con los recursos y terminan expulsando a la población en aras de intereses ajenos.

Esta expansión de los megaproyectos encuentra una airada defensa por parte de las comunidades que en su defensa tienen su propia normatividad comunitaria y ejidal amparada en su carácter agrario, pero también artículos constitucionales federales y estatales, el Convenio 169 y la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En el fondo comienza a cundir en el país la urgencia de reivindicar su propia condición autónoma y las salvaguardas jurídicas indispensables para que sea más difícil para cualquier entidad pública o privada el entrometerse con el modo en que una comunidad, ejido o municipio tengan para plantearse la vida y su destino. Veremos más en los próximos meses ☞

## EL ROBO DEL SIGLO

*El gran robo del clima. Por qué el sistema agroalimentario es motor de la crisis climática y qué podemos hacer al respecto, Grain, 2016.*

En 2012 se publicó *El gran robo de los alimentos*. Pensamos que ya es momento de publicar una secuela. Durante los últimos 25 años GRAIN ha trabajado con movimientos sociales y organizaciones por todo el mundo en aras de defender las culturas locales y sus sistemas alimentarios del avance de la agricultura industrial. Nuestra labor también implica conectar el análisis del sistema agroalimentario industrial con otros procesos que afectan el planeta. Buscamos conectar las luchas de los pueblos contra el sistema alimentario con otras luchas que ocurren en ámbitos diversos.

*El gran robo del clima* intenta explicar por qué el sistema agroalimentario industrial es un motor crucial del cambio climático. Queremos mostrar que la soberanía alimentaria impulsa soluciones justas y duraderas. Cuando los gobiernos se niegan a asumir su responsabilidad ante la crisis, es crucial que la gente asuma en sus propias manos acciones que enfrenten las varias crisis que vivimos. Transformar el sistema alimentario es tal vez uno de los puntos de arranque más eficaz y urgente. Este libro nos da indicios de cómo entender la situación.

Descargue la publicación completa:

<https://www.grain.org/e/5408>

Para comprar en línea una copia impresa ingrese en

<https://editorialitaca.com.mx/portfolio-item/elgran-robo-del-clima/>



# SER MUJER EN LA SIERRA Y EN LA HUASTECA

DIEGO SAYDEL GARCÍA,  
HUAYACOCOTLA, VERACRUZ.

**Dicen las compañeras de la Organización de Mujeres Humberta Hernández Tovar:** “En las Huastecas, la lucha de las mujeres ha estado presente en la defensa de las tierras. Hoy nos encontramos defendiendo las tierras colectivas de la comunidad del Limonar de Huautla, Hidalgo. Pertenecemos a la organización de mujeres Humberta Hernández Tovar de FDOMEZ (Frente Democrático Oriental de México Emiliano Zapata). Humberta fue defensora de campesinos y campesinas en la recuperación de nuestras tierras, fue perseguida y asesinada. Por ese motivo, nosotras escogimos su nombre para honrar la lucha de las mujeres. En nuestros pueblos hay injusticias. Los programas federales maltratan a las mujeres y dividen a nuestros pueblos.

”Denunciamos al programa Prospera (Programa de Inclusión Social). En el municipio de Benito Juárez, Veracruz, nos quieren obligar a realizar actividades, nos piden hacer morrales, entre otras cosas, y para colmo, quieren que nosotras paguemos todo. Prospera no ayuda a las comunidades, las divide. Denunciamos el programa Fanar, porque nosotras defendemos la tierra colectiva. Al gobierno no le conviene que las comunidades estén organizadas, por eso manda ese programa para dividir”.

**Dice de las Parteras en la Huasteca:** “Yo vengo de Huautla, mi nombre es Irma y desde hace cinco años he acompañado a las parteras de los municipios de Huautla, Yahualica y Huejutla. Por esas tierras, el gobierno no está permitiendo que las parteras ejerzan la partería tradicional. Nuestras parteras son maltratadas y cooptadas por los centros de salud. Anteriormente eran las que traían a nuestros hijos a esta vida, ahora solamente acompañan a las embarazadas a sus citas con el médico, el gobierno está acabando con nuestro oficio, nuestro cuidado. Nuestras parteras tienen años de experiencia. Es muy bonito aprender de ellas, que nacieron con ese don, que lo aprendieron de nuestras abuelas; es un conocimiento que lleva muchos años en nuestros pueblos. Invito a toda la gente, a que levantemos la voz; no dejemos que el gobierno nos aplaste, defendamos a nuestras parteras. A las mujeres que luchamos por nuestros derechos nos detienen en los caminos. A mí, el gobierno con sus doctores me persigue para que no acompañe las parteras. El gobierno quiere acabar con nuestro trabajo pero en los centros de salud y en los hospitales no hay medicinas ni doctores. Esta es una lucha contra el sistema de salud, es para que respeten la decisión de las mujeres. Seguiré luchando codo a codo con nuestras parteras”.

**La palabra de otra mujer:** “Pertenezco a la UCZ-CDC (Unión Campesina Zapatista-Comité de Defensa Campesina), y la verdad compañeras, me gusta mucho luchar. Mi nombre es María Elena y soy de la comunidad de Pie de la Cuesta, del municipio ñühú de Texcatepec. En mi comunidad nos organizamos para exigir nuestros derechos. Nuestro municipio es pobre, hay mucha desnutrición, las carreteras están en pésimas condiciones, los centros de salud están abandonados, no hay médicos ni medicinas. Las mujeres tienen que viajar cuatro horas para acceder a un centro de salud. En ocasiones, las mujeres embarazadas tienen que aliviarse en los caminos.

”En la clínica de mi comunidad, el médico llega un martes y se va al otro día. La clínica se ha quedado sin médico por más de cuatro meses. A mí me querían planificar en contra de mi voluntad; el médico me quería obligar y yo soy una mujer que no me dejo, y le dije que no. El médico me dijo que nosotras las mujeres



Río Santiago, uno de los más contaminados del país, El Salto, Jalisco Foto: Eniac Martínez

sólo servimos para tener hijos. Por todos estos motivos, le exigimos al gobierno que mire a los pueblos pobres de Texcatepec, que se ocupen en mejorar la atención médica, queremos una atención digna y de calidad. Al ayuntamiento le exigimos que vea por su gente, que mejore nuestra condición precaria. Somos mujeres que luchamos y seguiremos luchando”.

**Toma la palabra la Cooperativa El Ocotenco.** “Mi nombre es Filiberta Nevados Templos, pertenezco a la cooperativa El Ocotenco de Zacacuautla, Acaxochitlán Hidalgo. Venimos de un lugar con muchos árboles, y eso ha despertado intereses extractivistas.

”En El Ocotenco nos organizamos para defender nuestros bosques de la tala inmoderada. En un primer momento acudimos a instancias gubernamentales, y denunciábamos ante los policías la tala clandestina; y fue ahí que nos dimos cuenta que los taladores y el gobierno estaban en mutuo acuerdo. Al poco rato la tala ilegal se volvió legal. De esa manera iniciamos la defensa de nuestro monte. Nuestra lucha ha sido difícil, hemos llegado a tener 13 demandas en el Ministerio Público de Tulancingo, en tres ocasiones nos encarcelaron.

”En la defensa del bosque la mayoría somos mujeres. Los taladores contrataron un grupo de delincuentes denominados Los Negros; ellos roban animales, gallinas y el monte.

”A nosotras nos decían viejas changuneras, pinches viejas locas no tienen nada que hacer. En una ocasión, al no contar con el apoyo y al ver a muchos taladores con motosierras se nos ocurrió abrazarnos de los árboles, uno de ellos encendió la motosierra y nos dijo: pinches viejas si no se quitan les voy a cortar las patas. No nos quitamos, el talador no se atrevió a cortar

pero sí nos pasaba la motosierra arriba de nuestras cabezas y nos decía: pinches viejas si no se largan les voy a cortar las cabezas. Nos mantuvimos firmes.

”Vinieron de gobernación, del municipio, a convencer nos en abandonar nuestra lucha. No dejaremos solo a nuestro monte, les contestamos.

”Nada es fácil compañeras. Hay cosas que parecen imposibles, pero no. Una vez vimos salir un tráiler cargado de troncos, decidimos ir a donde estaban los taladores y les quemamos las motosierras. En otra ocasión igual vimos salir un tráiler cargado de troncos, decidimos ir de nueva cuenta, sólo que nos dijeron que estaba la policía estatal con ellos, así que agarramos palos para defendernos y bajamos corriendo, pero el tráiler ya había salido. Vimos otro tráiler con 111 trozos y la patrulla escoltándolos. Fue tan fuerte la imagen que fuimos a parar y a bajar a los policías de la patrulla y parar el tráiler. En la lucha no estamos solas, siempre hay compañeras y compañeros. Ser mujer en la Sierra y en la Huasteca, es ser mujer en lucha y resistencia”.

Organizaciones y mujeres en resistencia se congregaron en Huayacocotla por el Día Internacional de la Mujer y compartieron su lucha. Eran de la Unión Campesina Zapatista-Comité de Defensa Campesina, del municipio de Texcatepec, Veracruz; de la Organización de Mujeres Humberta Hernández Tovar, de la Cooperativa el Ocotenco de Zacacuautla, Acaxochitlán Hidalgo; acompañantes de parteras de la Huasteca, la Universidad Veracruzana, Universidad Veracruzana Intercultural, el Centro de Estudios de Género, la Red Unidos por los Derechos Humanos, el Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz, la radio comunitaria *La Voz Campesina 105.5 F.M.*, y la banda de viento de mujeres de Carbonero Jcales, Veracruz. ☞

# TOCAR LA TIERRA

## AUTORRETRATOS DE LA EXISTENCIA INDIA



Río Grijalva, Chiapas. Foto: Eniac Martínez

COMPILADOS POR T. C. MCLUHAN

**Siempre tuvimos de todo; nuestros niños no lloraban de hambre**, ni éramos gente en necesidad. Los rápidos del Río Roca nos abastecían de pescado excelente y la tierra, siendo fértil, producía buenas cosechas de maíz, frijol y calabazas. Nuestro pueblo estuvo aquí más de cien años, durante los cuales fuimos los únicos dueños del Valle del Mississippi. Estábamos sanos y la caza no podía ser mejor. Si un profeta hubiera llegado a decir que todas estas cosas dejarían de existir, nadie le habría creído.

**Ma-ka-tai-me-she-kia-kiak, o Halcón Negro**, jefe de los sauk y los zorra.



Los wintu de California vivían en la espesura de grandes bosques donde era difícil encontrar un claro para las casas. Sin embargo, escribe la antropóloga Dorothy Lee, “sólo empleaban madera muerta como combustible, por respeto a la naturaleza”. En este pasaje, una **sabia wintu** lamenta la innecesaria destrucción de la tierra donde vivía, un lugar al que la minería del oro y del agua le desgarraron los suelos.

**Los blancos nunca cuidaron la tierra ni el venado ni el oso**. Cuando nosotros matamos carne, la comemos toda. Cuando sacamos raíces hacemos hoyos pequeños. Cuando construimos casas, hacemos hoyos pequeños. Cuando quemamos la yesca para los saltamontes, no arruinamos las cosas. Agitamos los troncos para coger bellotas y nueces. No tumbamos los árboles. Sólo usamos madera muerta. Pero los blancos levantan la tierra, tiran los árboles, matan todo. El árbol dice: “No lo hagas, estoy adolorido. No me lastimes”. Pero le dan con el hacha y lo pedacean. El espíritu de la tierra detesta a los blancos. Explotan los árboles y los remueven hasta el fondo. Asierran los árboles. Los lastiman. Los indios nunca lastiman. Los blancos destruyen todo. Explotan las rocas y las esparcen por el suelo. La roca dice: “No lo hagas. Me estás lastimando”. Pero la gente blanca no pone atención. Cuando los in-

dios usan rocas, las recogen redondas. ¿Cómo le iba a gustar el hombre blanco al espíritu de la Tierra? Por donde el blanco ha pasado hay dolor.



En la hora de su muerte en 1871, Tu-eka-kas, padre del famoso **Jefe Joseph** de los nez perces, previno a su heredero de nunca vender los huesos de su padre.

**Mi padre me mandó llamar. Pude ver que agonizaba**. Tomé su mano en la mía. Expresó: “Hijo mío, mi cuerpo regresa a mi madre Tierra y mi espíritu pronto se verá con el Gran Espíritu Jefe. Cuando me haya ido, piensa en tu país. Eres el jefe de este pueblo. Ellos esperan que los guíes. Recuerda siempre que tu padre no vendió su país. Debes contener tus oídos cuando te ofrezcan un tratado para vender tu hogar. En pocos años el hombre blanco nos habrá rodeado. Tiene sus ojos puestos en nuestra tierra. Hijo, nunca olvides mis palabras últimas. Este país contiene el cuerpo de tu padre. Nunca vendas los huesos de tu padre y tu madre”. Apreté su mano y le dije que defendería su tumba con mi vida. Él sonrió y se internó en la tierra de los espíritus.

Lo sepulté en aquel hermoso valle de aguas sinuosas. Yo amo esa tierra como nada más en el mundo. Un hombre que no cuida la tumba de su padre es peor que una bestia salvaje.



Al exigirle oficiales de Estados Unidos su firma para uno de los primeros tratados en la región del Río de Leche, cerca de la frontera con Montana y los Territorios Noroccidentales, un importante **jefe pies negros** del norte responde.

**Nuestra tierra vale más que su dinero. Durará por siempre**. No perecerá bajo las llamas. En tanto brille el sol y las aguas corran, esta tierra seguirá aquí para dar vida a hombres y animales. No podemos vender las vidas de las personas y los animales, así que no po-

demo vender esta tierra. El Gran Espíritu la puso aquí para nosotros y no podemos disponer de ella porque no nos pertenece. Ustedes pueden contar su dinero y quemarlo en el cráneo de un búfalo, pero sólo el Gran Espíritu puede contar los granos de la arena y las hojas del pasto en estas praderas. Como regalo a ustedes, les permitimos tomar todas las pertenencias nuestras que puedan cargar, pero la tierra, nunca.



**Harold Cardinal**, de la tribu cree, nació en 1945 en Alberta. Hábil político, escribió a favor de los derechos indígenas en Canadá, cuya historia le parece “la crónica vergonzosa del desprecio del hombre blanco, de sus engaños y de su repetida traición a nuestra confianza”. En su libro *Sociedad injusta: la tragedia de los indios en Canadá*, concluye:

No podemos ceder en nuestros derechos sin destruirnos como pueblo. Si estos derechos han perdido sentido, resulta inconcebible que nuestra sociedad establezca tratados con la sociedad de los blancos, aunque los acuerdos sean firmados por hombres honorables de ambas partes. Hace mucho que el gobierno decidió romperlos cual miserables trozos de papel, y nosotros perdimos sentido como pueblo. No podemos aceptarlo. Sabemos que, mientras luchemos por nuestros derechos, viviremos. El que se rinde se muere.

Traducción del inglés: HB

T. C. McLuhan nació en Toronto, Canadá. Autora de *Dream Tracks: El ferrocarril y los indios americanos*, *Pies desnudos sobre tierra sagrada* y *Tocar la tierra: un autorretrato de la existencia india*, compilación donde aparecen estos textos. Es hija de Marshal McLuhan, teórico de los medios de comunicación.

página  
final